

## La presencia italiana en Santa Rosa

**Silvia Crochetti**

Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de La Pampa

### Los migrantes italianos se organizan

Los inmigrantes italianos en Santa Rosa tendieron, a partir del momento de su instalación, a tomar contacto con otros connacionales y sus experiencias grupales siguieron diferentes vías. Los primeros que arribaron al novel poblado gestaron estructuras de contención y asistencia, tanto para ellos como para los que migraban con posterioridad. Un ejemplo es la temprana creación de la Sociedad Italiana, que no obedeció a una cuestión meramente numérica sino a los objetivos antedichos. Sin duda, la asociación de socorros mutuos era la forma más organizada de agruparse porque cumplía múltiples funciones: asistenciales, culturales, sociales y además mantenía presente el sentimiento de pertenencia hacia la patria o recreaba “otra patria” en estas tierras de la América del Sur. En ese contexto, el simbolismo que se observa en los festejos del 20 de septiembre en las primeras décadas del siglo XX entre los italianos de Santa Rosa no denota diferencias regionales ni sociales.



Primera Comisión de la *Società Italiana di Mutuo Soccorso "Patria e Lavoro"*, 1894. Proyecto de Extensión Universitaria *Tras las huellas del relato fotográfico de los "Primeros pasos de Santa Rosa"*, <http://www.humanas.unlpam.edu.ar/fchst/sitio/galeria.html>

### **El valor simbólico del 20 de septiembre**

El aplazamiento de la unidad política en Italia, a mediados del siglo XIX, era una cuestión a resolver por todos los que de una u otra forma se asumían como italianos y consideraban a Roma como la única e indivisible capital de su nación y, si bien todos los caminos conducían a esta ciudad, los habitantes de esta región en 1848 no sabían cual habrían de seguir. Giuseppe Mazzini, exiliado de la revolución de 1830, se había consagrado junto con su “Joven Italia” al sueño de una república unitaria y secular; en cambio, Vincenzo Gioberti, también en el exilio, propuso una confederación de todos los estados italianos bajo la presidencia del Papa. Si bien para algunos el plan ofrecía una solución a la “cuestión romana”, era muy improbable que el Papado aceptara que un Estado secular absorbiera a Roma y a los Estados Pontificios. Un tercer programa propulsaba la formación de un Estado monárquico nacional encabezado por la casa de Saboya. Este último proyecto contó con el apoyo de liberales, intelectuales y burgueses que consideraban que el Reino de Piamonte-Cerdeña se encontraba en las mejores condiciones económicas de la península y era quien podía llevar el peso de la guerra para expulsar a los austríacos del valle del Po.

Hacia 1848, desde Milán hasta Nápoles se agitaron los ánimos en aras de la unidad ante los problemas internos de Austria; *L'Italia fara da se* (Italia lo hará por si sola) era el lema presente en todas las regiones. Los conflictos políticos-militares recién comenzaban y los enfrentamientos contra austríacos y franceses en 1848-49 llevaban la delantera. No obstante, la resistencia italiana descansaba en figuras muy disímiles, aunque todas confluían en un mismo objetivo: unificar Italia. Un soñador Mazzini aspiraba, a partir de la acción de las masas arrastradas por las sociedades secretas como la Masonería y los Carbonarios, a crear una “Joven Italia” que sería la prefiguración de una Europa Fraternal. Mientras que Garibaldi combatía contra Austria, Francia y el Papado luego de su exilio en Brasil; durante su estadía en América, fiel a sus ideales de defensa de los oprimidos, luchó en apoyo de los rebeldes brasileños que enfrentaban a las tropas del rey portugués Pedro I y, más tarde, en Uruguay contra Oribe. Por su parte, el Conde de Cavour, Camilo Benso, un liberal instalado en el reino de Piamonte, apostaba al auge de los ferrocarriles, del maquinismo y sostenía que “las exigencias del progreso político y económico son idénticas”.

Después de una extensa confrontación y cruentos combates, las legendarias “camisas rojas” de los garibaldinos no alcanzaron su sueño republicano, pese a los triunfos militares que obtuvieron. La unidad parecía una realidad pero la anexión de Roma representaba el principal obstáculo, hasta que en 1871 los franceses –defensores del Papado– fueron derrotados por los prusianos y Víctor Manuel III ordenó la ocupación de Roma el 20 de septiembre, allí estableció la capital de la Italia unificada. El viejo sueño se había concretado, aunque algunos tuvieron que resignar sus ideales republicanos y los católicos consideraron la toma de Roma como una reacción de la masonería liberal.

Estos acontecimientos quedaron fuertemente ligados a los migrantes italianos que viajaron a Argentina y se radicaron en Santa Rosa. Era indudable que para estos

primeros inmigrantes había una relación muy profunda con la cultura del *Resorgimiento*, porque representaba la memoria vivida más allá de los distintos orígenes regionales, sociales, orientaciones políticas o religiosas, y esa fecha era un claro símbolo de su identidad.

### **Los festejos en la capital pampeana**

En los primeros años de vida de la Asociación Italiana esta fecha no pasaba inadvertida. En el diario *La Capital* del 22 de septiembre de 1901, los socios le recriminaron a la entidad no haber realizado un festejo más significativo de “la fecha que conmemora la caída del poder temporal”, esta “ha pasado en silencio por este pueblo. Unas cuantas bombas y uno que otro festejo en privado han sido las únicas demostraciones de la colonia italiana”. Este cuestionamiento fue usual en la primera década del siglo XX entre los italianos de Santa Rosa, dado que en las localidades de General Acha, Toay, Rancul, Macachín y Caleufú se celebraba con la única mención a la unificación nacional; evidentemente, la composición política de los migrantes asentados en la capital del Territorio denotaba esa diferenciación de criterio.

Según las fuentes disponibles, el primer gran festejo del 20 de septiembre fue en 1902 e incluyó un acto y una romería. Al año siguiente, la conmemoración duró tres días y adquirió un carácter completamente popular y festivo; para el día 20 incluyó: salva de bombas, a la aurora entonación de los himnos argentino e italiano ejecutados por las bandas de música local, recorrido por las calles principales del poblado con parada frente a las sedes gubernativas y de las asociaciones, un modesto lunch para agasajar a las autoridades, entretenimientos populares –como el palo enjabonado–, fuegos de artificio y al final un gran baile popular que culminó con la entrada del sol.

De la crónica periodística se desprende que los italianos, segundo grupo de inmigrantes en cantidad después de los españoles, exteriorizaban los sentimientos de patriotismo y pertenencia a su país de origen hacia sus connacionales, sus descendientes y la sociedad en general. Así, esa fecha arraigó en la comunidad santarroseña y en la pampeana, pasó a formar parte del protocolo oficial y a partir de 1909 se publican en la prensa saluciones dirigidas a la “importante y simpática colectividad italiana” con motivo de conmemorar su fiesta nacional (*La Capital*, 19 de septiembre de 1909).



Festejo del 20 de septiembre de 1912 frente a las instalaciones de la sede de los italianos. Archivo del Club Italiano.

En 1910 los italianos ofrecieron a los santarroseños un festejo con un gran despliegue técnico, cables de transmisión de luz eléctrica, instalación de carpas para albergar a un importante número de participantes, colocación de banderas y gallardetes en las calles que iba a recorrer la banda de música. En esa ocasión se cumplía el 40 aniversario de la caída de Roma y por ese motivo la Comisión de festejo publicó el siguiente manifiesto:

“Al veinte de septiembre.

La comisión de fiestas XX de septiembre en representación de la Colonia Italiana, hace un llamado generoso a todos los habitantes del territorio a festejar y compartir con ella los beneficios de la libertad conquistada por aquellos hombres de la historia, que fueron: Vittorio Emanuele II, Giuseppe Manzini, Conde Camilo Benso de Cavour y otros héroes que lucharon por la reducción de Roma a fuerza de grandes sacrificios.

Todavía no ha llegado aquel glorioso día, de entusiasmo indescriptible que se siente y se palpa en cualquier dirección que se tienda la mirada, en todos los ámbitos del municipio se extiende enérgica y viril hasta los últimos confines de esta hospitalaria y generosa República Argentina.

Las autoridades locales y el pueblo común, han contribuido poderosamente a formar este ambiente para festejar los más altos acontecimientos de la unidad italiana.

Lo más, lo ha hecho este generoso vecindario poseído del más notable entusiasmo, en franca y hermosa evolución, contribuyendo con recursos para dar un mayor brillo a las fiestas en conmemoración de aquella histórica fecha.

Santarroseños! Es día de conmemorar aquella sacrosanta epopeya italiana...

*Avanti italiani!*” (La Autonomía, 20 de septiembre de 1915).

Las acciones de la colectividad también se reflejaban en gestos de solidaridad, como sucedió en 1909 después del terremoto que afectó a la región de Calabria en el sur de Italia, cuando a instancias de la Asociación se recaudaron fondos entre toda la

comunidad santarroseña para girar a la madre patria. Esas colaboraciones además se visibilizaron a nivel local, concretamente en la entrega de vestimenta a los niños pobres, de camas al hospital o en el reparto de 400 kilos de galleta entre los menesterosos en 1915.

### Fuentes

- Libro de actas de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos "*Patria e Lavoro*", Tomo I, varios años. Santa Rosa, Archivo de la Asociación.
- Registros de socios de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos "*Patria e Lavoro*", 1894-1930.
- Diario *La Capital*, 1901 a 1910. Santa Rosa, Archivo Histórico Provincial.

### Bibliografía

- Crochetti, S. *et al* (1992). Asociacionismo italiano en Santa Rosa (1894-1930), en J. Colombato (Dir.) *Libro del Centenario, Santa Rosa (1892-1992)*, tomo I (pp. 107-112). Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- Crochetti, S. (1999). Las fiestas de los italianos, en suplemento cultural *Caldenia*, 3 de enero. Santa Rosa: Diario La Arena.
- Lassalle, A. M. y Luchese, M. (2012). Otras fuentes, otros relatos, en A. M. Lassalle y A. Lluch (Eds.) *Por la "justicia de nuestra pretensión". La capitalización de Santa Rosa, investigaciones, fuentes y relatos*, volumen II, (pp. 89-131). Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- Maluendres, S. (1995). El impacto migratorio en el Territorio Nacional de La Pampa, en J. Colombato (Coord.) *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana* (pp.125-138). Santa Rosa: Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.